

Agregando que "... a partir de estas acciones, se mantenga la presencia de fuerzas de seguridad en el área...".

Esa es la política agraria del presidente Giammattei: estado de sitio, militarización y represión. Paralelamente, desmantela la institucionalidad agraria, ya que la Secretaría General de la Presidencia está preparando la desaparición de la Secretaría de Asuntos Agrarios. Va por el camino equivocado. La conflictividad agraria no se resolverá así, sólo se alimentará la bomba de tiempo de la convulsión social en el campo.

## Aunque grite no puede callarlos<sup>4</sup>

---

Virgilio Álvarez Aragón

Revista digital *Gazeta*

**Guardaré silencio  
para escucharte  
pero  
no hablaré  
para callarme.**

Humberto Ak'abal – "El silencio"

En el abanico de incapaces que la élite económica tenía para imponernos como gobernante, por escaso margen se impuso en el primer turno Alejandro Giammattei, quien no tiene más tarjeta de presentación que haber permitido que siete reos, bajo su custodia, fueran asesinados impunemente. Autoritario y prepotente, en sus escasos seis meses de gobierno ha demostrado que, además, tiene la pésima característica de la impaciencia y el descontrol.

En los casi quince años en los que ejerció la oscura profesión de candidato presidencial, verbigracia Mario Estrada, el ahora presidente aprendió a negociar financiamientos revestidos de donaciones, a gastar a manos llenas y a hacer promesas

---

4. Publicado el 23 de julio de 2020. Tomado de <https://gazeta.gt/aunque-grite-no-puede-callarlos/>

falsas, turbias habilidades con las que creyó poder administrar el país, para que los mismos de siempre saquen beneficios y las inmensas mayorías se hundan cada día más en la pobreza.

Por eso armó un equipo de perdedores electorales. Coherente con su estilo, y el de sus financistas, rifó los cargos de alta responsabilidad con opciones de enriquecimiento ilícito entre sus compañeros de campaña. No buscó a los mejores, mucho menos a los más honestos y responsables, sino que se ha dedicado a colocar en cuanto cargo público exista, a los que de una u otra manera le sirvieron de escalera para alcanzar un cargo que, en lo absoluto, no está preparado para ejercer.

Más eso ha sucedido desde el inicio del presente siglo. Mientras al gran capital se le permita incrementar ganancias con el más mínimo esfuerzo e inversión, los grupúsculos de politiqueros estafadores pueden acceder al poder sin cortapisas. Fue así con la cuadrilla del FRG y Portillo; con los pseudoempresarios azucareros de la GANA y su perezoso Berger; con los disfrazados de socialdemócratas de la UNE; con la gavilla de fanfarrones avorazados del PP, y, no se diga, con la banda criminal del FCN y su histriónico Jimmy Morales.

Por décadas, la élite se ha dedicado a imponer y dejar hacer a politiqueros que, sin más ideología que el enriquecimiento ilícito, han destruido la escasa institucionalidad democrática que a duras penas se ha construido.

Pero Alejandro Giammattei ha dado un paso más al frente y, como su antecesor, no solo se ha desesperado por aparecer cortando cintas y realizando mítines propagandísticos para entretener a la población, sino, incapaz de enfrentar con seriedad y responsabilidad la pandemia, ha decidido dejar de lado su combate y hacer fiesta de lo que no le cuesta.

De esa cuenta, si su Comisión Presidencial Contra la Corrupción no es más que un golpe escénico para embaucar ingenuos, su Coprecovid no es más que un señor de corbata mariposa que se mofa de los médicos y enfermeras que, en el combate desigual

a la pandemia, han resultado contagiados y pagado algunos hasta con su propia vida. Víctimas de un sistema ineficiente, ni aún muertos han recibido un mínimo reconocimiento, ya no digamos el intento por protegerles seriamente y mejorar significativamente sus remuneraciones. Al señor del corbatín apenas se le ocurrió pedir toque de cacerolas para saludar a los que combaten la pandemia, en lo que no insistió porque, según parece, no estaba en su contrato.

Mientras tanto, los contagios se multiplican, y las autoridades esperan, sentadas, el día infeliz en el que contabilicemos los 50 000 casos positivos para salir, irresponsablemente, a la caza de los 100 000 contagios. Ya no hay triunfos que mostrar, mucho menos periodistas que, pagados, salgan a pregonar falsos éxitos, por lo que el presidente, agotado en su deambular ineficiente, quiere continuar de fiesta y jolgorio. De allí que, al afirmar «Démosle la vuelta ya a la hoja del COVID-19», no solo ha declarado su derrota, sino también su desinterés para apoyar a la población en su lucha diaria por evitar el contagio y la muerte.

Acostumbrado a los disfraces, con los recursos públicos se fabricó una chaqueta con tela «típica» y se sentó, al estilo ubiquista, a supuestamente escuchar a los líderes indígenas, con el claro propósito de ser visto por los criollos y ladinos de riquezas ilegítimas, y mostrarles que él seguiría teniendo a los indios sumisos y sometidos, mientras le acompañaba uno de sus serviles diputados.

Pero este 17 de julio, en la puesta en escena de la tragedia de la dominación y el vasallaje en San Juan Comalapa, se complicaron los roles. Ya no fue una comedia de saludos educados y listado de demandas frente a la mesa del capataz de la semana anterior, pues si en esa reunión en los propios salones del gobernante se llamaba al cuidado de las formas, ir hasta la sede de la Municipalidad Indígena de San Juan Comalapa exigía, supuestamente, mayor humildad y aquiescencia del dominado.

Sin prensa, pero con transmisión directa y promoción de los medios comerciales semioficiales, el 9 de julio eran varios líderes indígenas los que presentaban, en el Palacio Nacional de la Cultura, su lista

de demandas, muy particulares, más que claras, y entonces el capataz Giammattei intentó escuchar e hizo como que tomaba nota. Quien intermedió la audiencia había conseguido darle aires de tranquilidad, y el hombre cerró el evento eufórico, prometiendo que reformaría el Fondo de Desarrollo Indígena (Fodigua), sin que le importara un comino el conjunto de demandas concretas que los distintos líderes indígenas habían presentado.

Tal vez por ello, Amiliana Catú, alcaldesa indígena de San Juan Comalapa, cargo que por cierto se ejerce ad honorem, al iniciar el acto no repitió el listado de requerimientos que el 9 de julio había presentado a nombre de su comunidad en el Palacio Nacional de la Cultura, sino que recorrió rápidamente todos los sufrimientos de los pueblos indígenas, recordando que sus demandas ancestrales no han sido resueltas. El capataz habló generalidades, y posiblemente esperaba de Julian Bal un listado de zalamerías que le hicieran sentirse el sucesor directo de Jorge Ubico y de todos los que con látigo y rosario han impuesto su voluntad en estas tierras.

Pero el señor Bal, que no había asistido al besamano del 9 de julio, dispuso no presentar un pliego de demandas locales, sino el sentir más general y amplio de los pueblos indígenas. Eso que el violento y autoritario presidente calificó de una «ensarta de inconsistencias», porque, entre otras cosas, se tocó el asunto de la minería, que tanto él como su antecesor defienden porque las mineras les han embadurnado las manos y les aceitan el Congreso.

Muy probablemente el funcionario público, que cobra más que cualquiera de sus iguales, entró al pequeño salón ya molesto, pues los versos de Galeano que cuelgan de la pared le han de haber dolido más que un golpe al hígado. Bal salió entero del embate, aceptó las interrupciones pero continuó con su texto. El gritón no pudo callarlo.

Los adláteres serviles del presidente suspendieron la transmisión, quedando para la posteridad solamente el final menos tenso

de una reunión que, para su pesar dejó, entre todos, la clara evidencia del racismo, la intolerancia y el autoritarismo del gobierno y los suyos, del que con certeza ni indígenas ni mestizos podemos esperar nada bueno.

## La abrupta caída de Giammattei arrastra consigo a todo el sistema político guatemalteco<sup>5</sup>

Iskra Soto

*Prensa Comunitaria*

No he conocido en mi mediana vida un gobierno que se desgaste y que se desmorone con la rapidez que lo ha hecho del gobierno encabezado por Giammattei. ¿Podríamos atribuirlo a la crisis del coronavirus? Quizá, lo cierto es que en tan solo seis meses los guatemaltecos y guatemaltecas hemos sido testigos, además de víctimas, de las más evidentes aberraciones políticas que solo pueden darse en Guatemala, el país de la eterna ineptitud, impunidad e inhumanidad.

El pasado domingo 26 de julio, en cadena nacional, Giammattei presentaba el plan que supuestamente va a sacar a Guatemala adelante en medio de la crisis sanitaria. Un mensaje presidencial caracterizado nuevamente por la burla y las contradicciones. Centremos nuestra reflexión en dos puntos de su intervención: El primero, la apelación a la responsabilidad individual en cuanto al uso de mascarilla, el lavado de manos y mantener el distanciamiento social, dejando en manos de la ciudadanía la responsabilidad de la evolución de la pandemia de cara a la “apertura económica” y eximiendo al Estado de toda responsabilidad. El segundo punto, la reactivación económica para salvar vidas.

Reflexionando sobre el primer punto vemos que si bien es cierto, la responsabilidad individual es fundamental para garantizar la

---

5. Publicado el 28 de julio de 2020. Tomado de <https://www.prensacomunitaria.org/la-abrupta-caida-de-giammattei-arrastra-consigo-a-todo-el-sistema-politico-guatemalteco/>